

Partido Obrero Revolucionario

ESTO ES "MASAS"

"Para los revolucionarios "Masas"
es carne de nuestra carne,
como es carne de la carne obrera
y parto inseparable de la
revolución boliviana e internacional"

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia
1973

CONTENIDO

El trabajo cumplido por "Masas" de la primera época	4
El periodo de la diferenciación política frente al gobierno del MNR	5
La lucha contra el gorilismo	7
En el destierro y la clandestinidad	8
Carne de nuestra carne	9
¿Qué es "MASAS"?	11
Historia de "MASAS"	13
"Masas", vocero de la Revolución	15
La edición 2000 de Masas	18

El 31 de octubre de 1954 hizo su aparición el periódico "Masas" del Partido Obrero Revolucionario, coincidiendo con la inauguración del Primer Congreso nacional de la Central Obrera Boliviana. Desde entonces no ha dejado de aparecer, en forma regular, pese a la represión y al boicot de grupos de grupos supuestamente de izquierda y hasta de los llamados "trotskystas" que lograron sumarse al MNR por sanchopancistas, consignando en sus páginas las vicisitudes de la construcción del partido revolucionario y de las luchas de la clase obrera a la cabeza de los explotados, buscando su liberación.

La publicación de "Masas" (en los primeros números aparece como director Guillermo Lora, lo que nos permite señalar cual era su filiación teórica y política) obedeció a requerimientos políticos concretos. La clase obrera había ingresado francamente a "la momentánea depresión, los campesinos trocaron su incomparable espíritu de lucha por la incondicional adhesión a todo lo que decía y hacía el gobierno movimientista y la COB se es atacada por el virus de la burocratización oficialista. El congreso cobista ratificó, justificó y teorizó acerca de la alineación de la entidad obrera, que había sido creada al calor de la victoria obrera de abril de 1952, detrás del régimen del MNR. Para el trotskismo boliviano significaba la lucha en el aislamiento y la

persecución (persecución inclusive en los sindicatos), contra la poderosa presión del nacionalismo de contenido burgués en los medios obreros y también sobre el partido revolucionario. Las batallas futuras tenían que librarlas en condiciones políticas adversas, de aflojamiento de la combatividad de las masas, engañadas y confundidas por la demagogia de la burocracia sindical y de los dueños del poder; es decir, había que nada, contra la corriente.

Se vivía los años de escisión del trotskismo en Bolivia y el mundo por la acción de grupos nacionalista que aparecieron en su seno (una parte de la militancia intelectual pequeño-burguesa cedió a la influencia de las tendencias políticas extrañas al proletariado, influencia muy poderosa porque se la ejercitaba desde el gobierno) y el pablismo que entusiastamente secundó a aquellos, porque él mismo ya capitulaba ante todo líder burgués o pequeño-burgués que aparecía a la cabeza de pretendidos movimientos de liberación nacional. El POR era sañudamente perseguido (el stalinismo se alió con el gobierno para atacarlo sin cuartel) y fue reducido a un puñado de militantes desparramados a lo largo del país como consecuencia de la ruptura interna, dirigida desde el Comité Político del MNR y desde París (en ese entonces cuartel de operaciones de Pablo, Frank y Mandel).

La situación política planteaba, en términos perentorios, la necesidad de explicar pacientemente si el programa trotskista podía aplicarse a la experiencia del gobierno nacionalista, si era todavía viable la formación del partido obrero (el pablismo desarrolló la teoría de que no había tiempo para tales trabajos, pues las masas estaban ya en las puertas del poder dirigidas por el lechinismo, etc.). "Masas" nació para cumplir esta importantísima tarea; lo que explica el tono que comenzó empleando y la mucha importancia que daba a los análisis políticos y teóricos. Pese a su nombre estaba dirigido a la minoría de la vanguardia obrera.

Por otro lado, ante el problema de reestructurarse el POR, de consolidarlo y de extender su acción a todo el país y a los principales centros de trabajo, se creó el instrumento que pudiese ayudar en su tarea a los pocos cuadros que permanecieron fieles a las ideas básicas del Partido. Se comprendía que esta labor organizativa era inseparable de la confrontación de las ideas programáticas con los hechos, de su calibramiento más perfecto. A lo largo de la lucha se forjó un nuevo partido revolucionario con un programa superado. El instrumento clave de este trabajo fue "Masas" y al releer la colección se comprueba que su aporte en las labores teóricas y programáticas fueron de primerísima importancia.

En 1947 aparece el primer periódico trotskista al alcance nacional con el título de "Lucha Obrera" y bajo la dirección de G. Lora. El poderoso ascenso de masas que se vivía contribuyó a que rápidamente la publicación porista ganase la atención de vastos sectores de los explotados, así se explica que hubiese alcanzado tirajes de diez mil ejemplares (en ese momento los grandes rotativos apenas sí alcanzaban a esa cifra en sus ediciones dominicales). Los impresores veían en el periódico revolucionario un buen negocio; el lector puede dar una explicación a su sorpresa al informarse que el primer número de "Lucha Obrera" salió de los talleres del conservador "El Diario".

Como consecuencia de la escisión, los nacionalistas (su capitulación total ante el MNR fue el requisito indispensable para que se les permitiese medrar a la sombra del poder) se atrincheraron en las publicaciones oficialistas y de las redactadas por la burocracia

sindical para arremeter frontalmente contra el todavía maltrecho POR; los pablistas, utilizando la mentira, el chantaje, etc., lograron llevarse consigo todos los bienes del Partido y hasta el nombre del periódico. Son estas circunstancias las que obligaron a dar nacimiento a un otro periódico trotskysta, sabiendo las desventajas que tiene este hecho en la labor de reagrupamiento de la militancia dispersa o descorazonada, y también que la tradición constituye uno de los ingredientes que interviene en la formación del partido revolucionario.

El trabajo cumplido por "Masas" de la primera época

Nadie pone en duda que "Masas" contribuyó a salvar el programa del POR y en esta medida ya aseguró la posibilidad de su fortalecimiento organizativo; levantó en alto el pensamiento revolucionario, cuando los vientos soplaban reciamente en contra, en espera del nuevo ascenso de los explotados, de su liberación del control movimientista, a fin de que pudiesen fundirse con él. Lo que parece que no todos comprenden es que cumplió la función de eje alrededor del cual volvió a estructurarse el Partido, lo modeló a su imagen y semejanza, fue el gran organizador. Después de un trabajo sistemático y de innumerables batallas no sólo se reagrupó a gran parte de la militancia, se orientó y arrancó a muchos de los que engañados habían seguido a los pablistas en su aventura, sino que captó a una nueva militancia, penetró en los centros obreros. El canal por el cual estos contingentes recibían ideas orientadoras y educación política y teórica, era, precisamente, "Masas".

La escisión, que golpeó por el débil eslabón de los intelectuales pequeño-burgueses privó al Partido de gran parte de sus cuadros de dirección; el grueso de la militancia obrera (se perdió casi totalmente la influencia en las universidades) y de elementos nuevos, cuando eran agudísima la escasez de cuadros medios (el Secretario General tenía que desplazarse a regiones alejadas para discutir periódicamente problemas sindicales y de organización partidista con los nuevos militantes obreros), hizo bajar enormemente el nivel teórico y político del Partido. "Masas" estuvo destinado a proporcionar ideas y conocimientos a quienes llegaron hasta la organización desprovistos no sólo de nociones de marxismo sino de los rudimentos más elementales de cultura. Muy trabajosamente se pudo elevar el nivel del grueso de la militancia y hasta ahora sufrimos las consecuencias de la falta de dirigentes capaces (la política revolucionaria exige el conocimiento y el manejo con destreza de la teoría marxista). A simple vista parece absurdo que un partido como el POR, con su influencia, su tradición y su vigoroso programa, no tenga, sin embargo, equipos dirigentes muy capaces. Esta deficiencia es el resultado de su propia historia y viene a demostrar lo difícil que es la formación de dirigentes.

El partido trotskysta y su periódico no se limitaron a repetir monótonamente el programa, sino que lo aplicaron a la realidad y lo enriquecieron sin cesar. "Masas" de la primera época dedica mucho espacio al esclarecimiento de la naturaleza del gobierno nacionalista que debutó tronando históricamente contra el imperialismo, contra la rosca y cuyas figuras más visibles proclamaban osadamente." su marxismo, el análisis del lechinismo (de alguna manera Lechín estaba vinculado al Partido Obrero Revolucionario de los años cuarenta), que como ala izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario monopolizaba el control de los obreros y de

los campesinos, a la demostración de que cumplía el papel de freno del movimiento de masas, que constituía el mayor de los obstáculos en la formación del partido obrero y en la marcha del proletariado hacia el poder. Este análisis de las limitaciones orgánicas del nacionalismo en la batalla por la liberación nacional y el cumplimiento pleno de las tareas democráticas (ya se había decretado la nacionalización de las minas y la reforma agraria), que permite al proletariado luchar por el poder, era, al mismo tiempo, el desenmascaramiento del carácter contra-revolucionario de stalinistas y pablistas. Esta campaña constituye el aporte más serio que ha hecho el Partido para precisar y enriquecer su programa. Siguiendo la concepción de la Revolución Permanente, se fijó con justeza, el papel de las burguesías nacionales en los países atrasados y la actitud que el proletariado debe observar ante ellas.

El periodo de la diferenciación política frente al gobierno del MNR

La inevitabilidad de la diferenciación política entre la clase obrera y los gobiernos nacionalistas había sido señalada por el POR con bastante anticipación, formaba parte de su perspectiva política y decía que en el plano laboral los explotados, repudiando la burocracia cobista, marcharían nuevamente al encuentro de la Tesis de Pulacayo. Según los pablistas y stalinistas, tercamente adheridos al gobierno movimientista, este pronóstico era un absurdo. La historia nos ha dado la razón y los análisis que sobre el tema contiene "Masas" son considerados clásicos.

En 1956, época de la devaluación monetaria decretada por el reaccionario Siles Zuazo cediendo a presiones del FMI y a costa del asalariado, aparece inconfundible el proceso de diferenciación política. El trabajo del periódico consistió en explicar el fenómeno y señalar la perspectiva de la superación política por parte de la clase obrera del nacionalismo, de todo nacionalismo de contenido burgués (aunque se presentase camuflado como el lechinismo), lo que permitía esperar que su radicalismo le llevase hacia las posiciones poristas, es decir, se encaminase hacia el poder, proceso en el que, necesariamente, debe convertirse en caudillo nacional y sellar la alianza obrero-campesina.

El Congreso de Colquiri-San José, cuyas deliberaciones culminan después de que fueron asaltadas a bala por los secuaces de Guevara Arce (a la sazón Ministro de Gobierno) sintetizan las posiciones poristas y las campañas que fueron sostenidas en su periódico.

Sin embargo, nuestra prédica sólo dio frutos sazonados en lo que se refiere al lechinismo, fisonomizado como la derecha movimientista; el lechinismo, al desplazarse hacia posiciones anti-gubernamentales, que le permitió inflar sus cuadros obreros, se levantó como obstáculo para que el Partido pudiese ganar el control efectivo de los trabajadores. Esta circunstancia permitió a la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario presentarse como tendencia revolucionaria, obstaculizar la superación efectiva del nacionalismo en su integridad, y, un poco más tarde, dar nacimiento al Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional y prolongar su popularidad. "Masas" atacó reciamente no sólo al MNR en el poder sino al propio lechinismo, otra cosa es que esta parte de la prédica no hubiese tenido repercusión inmediata, estábamos

preparando el porvenir.

Contra el gorilismo de corte fascista

La izquierda en general se sentía complacida con la perspectiva de que el derechista Siles fuese reemplazado por Victor Paz (no dudaba que seguía siendo el Paz de la primera época, pese a que el MNR en su conjunto ya se había postrado de rodillas ante el imperialismo y no tenía más remedio que utilizar la violencia para contener a los explotados que habían comenzado a marchar por su propio camino). Lechín, que cuatro años antes había apoyado a Siles se apresuró a tornarse pazestenssorista. "Masas" no sólo que denunció que tales ilusiones eran contra-revolucionarias, que Paz estaría condenado a desarrollar una política anti-obrera y antinacional, sino que puntalizó que la crisis del oficialismo convertía en árbitro político a las fuerzas armadas, cuya alta jerarquía funcionaba como célula movimientista, representando el pensamiento y los intereses de la derecha más obcecada (el ejército había sido reorganizado por los yanquis, utilizando el servilismo de Paz, Siles y Lechín para aplastar a los obreros y campesinos armados). Se señaló que la prolongación de la política derechista de parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario y su encarnación en la violencia de las bayonetas, llevaría a la utilización de los métodos fascistas de gobierno; concepción que fue aplicada al general Barrientos no bien hizo su aparición en el escenario.

Bien pronto el pronóstico porista fue confirmado. Los obreros, cada vez más ampliamente, se movilizaron contra el gobierno movimientista y Paz no tuvo más remedio que recurrir al ejército en su pretensión de contener y aplastar a los trabajadores (masacre de Sora Sora, 1964). Los generales, que tenía totalmente cercado a Paz y conspiraban sin descanso contra él, se esmeraron en arrinconar a los trabajadores y en controlar de cerca las principales ciudades. El rostro dei gorilismo aparecía inconfundible.

La campaña de "Masas" se encamina no sólo a constatar el total sometimiento del nacionalismo a los yanquis y su progresivo desplazamiento hacia un compromiso con la reacción criolla, sino a alertar acerca del peligro que significa la tendencia de abandonarse en brazos de los militares de derecha bajo el pretexto de que sólo así se podía salvar a Bolivia de la dictadura movimientista. El periódico trotskysta complementó sus denuncias contra el gobierno movimientista con al fijación de la línea revolucionaria: los obreros no debían bajo ningún pretexto concluir acuerdos con la reacción o con los militares de derecha, sino que debían conservar su independencia de clase y dar su propia salida a la situación política creada. Ésta orientación coincidía con todo el desarrollo de los acontecimientos y con las tendencias más profundas de las masas, vanguardizadas por los mineros, que se encaminaban a estructurar su propio gobierno. Esta corriente buscaba convertir a los centros obreros más importantes en núcleos primarios del poder obrero, Parece extraño que este hecho, algunas veces señalado por el Partido, continúe ignorándose.

La diferenciación política que llegaba a su punto más elevado (el movimiento obrero actual basa su actuación en esta premisa) no desemboca en posiciones reaccionarias o pro-imperialistas, sino que pugnaba por estructurar el gobierno de los obreros y

campesinos. si no se lee "Masas" de la época no se puede descubrir que ese camino seguía la movilización de los trabajadores y mucho menos explicarse la conducta que observaron en la etapa posterior.

La lucha contra el gorilismo

Ya antes del golpe contra-revolucionario de noviembre de 1964, golpe contra el pujante movimiento obrero más que contra Paz, "Masas" denunció lo que sería el régimen dirigido por Barrientos, que desde la etapa conspirativa contaba con el apoyo y complicidad de Ovando, que no tuvo el menor reparo de presentarse después como "nacionalista" de izquierda. Lo que se dijo con tanta oportunidad fue ratificado con creces por los sucesos posteriores. Si se quiere un aprueba de la validez del programa del Partido y de la teoría de la revolución permanente, será suficiente constatar el pronóstico hecho en este periódico con el curso que siguieron los acontecimientos.

Mientras toda la izquierda, incluidos los pablistas, conspiraban con los generales gorilas, únicamente el POR denunció el error y persistió en la necesidad de mantener en alto la estrategia proletaria. El movimiento obrero, también el sindical, encontraron en "Masas" una guía valiosa en su acción diaria. Fue gracias a esta labor que la conferencia minera, reunida casi inmediatamente después del golpe contra-revolucionario (cuando todavía Lechín vivía embriagado con la victoria y con los sueños de llegar al Palacio de Gobierno y los "izquierdistas" de todo pelaje se concentraban en un comité político para apuntalar a los generales gorilas), adoptó la línea de repudio franco a los golpistas y de combate contra ellos.

Cuando los generales desencadenaron la lucha a muerte contra los centros obreros y el sindicalismo, cuando se desencadenó la huelga general y se inició la batalla por la reconquista de las garantías democráticas, el POR y "Masas" soportaron todo el peso de la represión, conocieron la clandestinidad y muchos de sus militantes cayeron asesinados (recuérdese el martirologio y muerte de César Lora e Isaac Camacho). "Masas" siguió publicándose y llegando hasta los explotados con su voz orientadora, con la consigna oportuna y con la perspectiva emergente del acontecer político.

Rápidamente los obreros, particularmente los mineros, se concentraron en sus organizaciones y arremetieron contra el gorilismo, movilizándose tras las consignas que tenían relación con reivindicaciones democráticas y económicas. Esta paciente batalla fue librada con la ayuda directa del periódico trotskystas, que prácticamente se convirtió en el mejor propagandista, en el mejor agitador y en el mejor organizador. En sus páginas se encuentran los altibajos, las victorias y las derrotas de esas importantes luchas.

los sucesos posteriores. Si se quiere un aprueba de la validez del programa del Partido y de la teoría de la revolución permanente, será suficiente constatar el pronóstico hecho en este periódico con el curso que siguieron los acontecimientos.

no es otra cosa que la capitulación de los pseudo marxistas ante la burguesía nacional.

Esta nueva experiencia nacionalista de contenido burgués se da en condiciones políticas excepcionalmente favorables. Las masas ya conocieron la experiencia de casi todo el ciclo nacionalista, que comienza con el anti-imperialismo furioso y concluye masacrando a los obreros. La experiencia se convierte en patrimonio de la clase y del Partido, gracias a la infatigable labor de "Masas". No habían, pues, posibilidades para que los explotados volvieran a ser engañados como en los primeros tiempos del MNR.

La movilización de las masas, la reorganización y fortalecimiento de los sindicatos se proyecta hacia el planteamiento osado y desafiante de la libertad del gobierno nacionalista pugnaba por estrangular el proceso dentro de los límites capitalistas de aquí arranca su incapacidad para combatir y arrancar de cuajo el peligro del fascismo conspirador), en tanto que las masas, pasando de largo frente al Palacio de Gobierno, se encaminaban a forjar su propio gobierno.

Esta tendencia, la más importante que se ha dado en el seno de los explotados bolivianos, fue analizada y exteriorizada por "Masas". Los explotados en su marcha ascendente no pudieron menos que crear su propio órgano de poder (la Asamblea Popular), que plantea la dualidad de poderes y abre el camino de la estructuración de la dictadura del proletariado, directamente apuntalada por las organizaciones del campesinado y de la mayoría explotada de la clase media.

El eje político de las organizaciones soviéticas fue el programa del POR y los pasos que dan éstas encuentran su explicación en la orientación difundida por "Masas", que, además, asimila críticamente todo lo que se logra en la lucha diaria. Sin descanso va anunciando el peligro del fascismo y de sus trajines y señala con energía que el responsable número uno es la extrema debilidad del gobierno Torres, que se siente maniatado ante la exigencia de que entregue armas a los trabajadores. La misión de los revolucionarios no radica en sumarse al gobierno nacionalista o de abandonar su estrategia bajo el pretexto de defenderlo de la reacción, sino en aplastarla con sus propios métodos. Esta, igual que la actividad del imperialismo, sólo puede ser derrotada si se logra la victoria revolucionaria del proletariado, es decir, si se logra instaurar el gobierno obrero, por esto dice, "Masas", en cierto momento, que el destino de los trabajadores es pasar por encima del gobierno nacionalista de Torres y desplazarlo del poder. Esta campaña ingresa a la historia como un modelo de lo que debe ser la estrategia y la táctica revolucionarias bajo un gobierno nacionalista.

En el destierro y la clandestinidad

Después del golpe contra-revolucionario de agosto de 1971, casi toda la izquierda boliviana (entre ella la dirección porista) fue empujada al destierro. Allí continuó publicándose "Masas", en el país y bajo el rugido de las tanquetas fascistas circuló una edición multicopiada el 24 de agosto. Los números difundidos desde el exterior y remitidos en forma clandestina a Bolivia, contienen valiosísimos análisis de lo sucedido en agosto y las directivas para la continuación de la lucha contra la dictadura

fascista.

"Masas" fue el primer órgano de la izquierda que dijo que había llegado el momento de volver a concentrar, educar y movilizar a los explotados alrededor de la lucha por pequeñas reivindicaciones democráticas y económicas, esto es lo que hicieron los trabajadores bolivianos en la práctica.

En el periódico porista se encuentran las consignas y los análisis acerca de la forma de construir el frente antiimperialista bajo la dirección del proletariado (FRA), cosa que pudo plasmarse en la realidad.

Desde la clandestinidad, "Masas" sigue orientando a la militancia y a los explotados en su ejemplar batalla contra la dictadura banzerista. En sus columnas se encuentran valiosos análisis de las desviaciones nacionalistas y foquistas. El POR sigue en la trinchera luchando por la hegemonía proletaria en la revolución y por la independencia de clase. "Masas" ha llegado a cerca de quinientas ediciones y se levanta como un majestuoso órgano periodístico (pese a que casi a todo lo largo de su existencia ha tenido que recurrir a medios técnicos incipientes), que puede considerarse como un modelo de la prensa revolucionaria.

Carne de nuestra carne

Para los revolucionarios "Masas" es carne de nuestra carne, como es carne de la carne obrera y parto inseparable de la revolución boliviana e internacional. No solo que en ella esta parte de nuestra existencia, sino que es parte integrante de nuestra actuación diaria. Los que han forjado y dado vida a "Masas", que es toda la militancia porista, ha sabido y sabe soportar todos los sacrificios por mantener la existencia de este gran instrumento revolucionario.

Sus redactores han conocido la muerte, las prisiones, los procesos judiciales, los destierro y los confinamientos y venciendo los peligros y dificultades continúan en la trinchera, editando el periódico de los trabajadores y la gran tribuna de la revolución boliviana.

El número uno de "Masas" (cuatro páginas, tamaño 16, impreso en editorial "Trabajo" del "comunista" Fernando Siñaní, en cuyos talleres se trabajaron muchos otros números) estuvo íntegramente dedicado al problema del congreso de la COB, mostró las nefastas consecuencias del control gubernamental y de la movimientización de la burocracia sindical; sin embargo, en el programa elaborado, con la finalidad principal de justificar la adhesión de las organizaciones laborales al oficialismo, no pudieron borrar totalmente la influencia de las tendencias revolucionarias en el seno del movimiento obrero. Habría sido un error conformarse con esta concesión al tremendo peso del pasado y disminuir o pasar por alto los gruesos errores del documento. La campaña de "Masas" tenía como divisa el retorno a la Tesis de Pulacayo.

El pequeño formato de nuestro periódico tiene mucho que ver con las dificultades que tuvo siempre que vencer, con la represión, con la necesidad de distribuirlo a

mano. En algunas oportunidades apareció en formato mayor y también en tamaño oficio y carta. Los acontecimientos dejaron su huella hasta en sus composición y presentación. Hay números pulcramente presentados y los más son multicopiados.

En la colección se comprueba que su contenido varía de acuerdo con las modificaciones que se operan en la situación política. Por momentos es esencialmente teórico y otras veces agitativo en extremo, entonces los análisis largos son reemplazados por artículos cortos, por consignas y por caricaturas. Hay números en los que el afiche mural cubre la mayor parte del espacio.

"Masas" ha creado un estilo especial, que se nos antoja que encaja bien en la naturaleza de la prensa obrera. Nunca se ha rebajado nuestro programa a las frases inocuas, nunca se ha disimulado su contenido, pero sí se ha podido encontrar la forma de que llegue hasta las masas en forma asequible, en lenguaje sencillo y vibrante.

En resumen: "Masas" es una de las grandes creaciones del Partido Obrero Revolucionario en su incansable lucha diaria.

¿Qué es "MASAS"?

Boletín Interno No. 29, agosto de 1973.

Nota. Reproduzco el artículo sobre el periódico, hasta ahora desconocido por la militancia y que en parte última propone la edición de un Boletín Interno para criticar los errores de "Masas" y contribuir así a su elaboración colectiva.

El periódico del Partido constituye uno de los instrumentos más valiosos en la lucha política. Debe tener como primera característica su elaboración colectiva, pues, solamente en esta medida puede contribuir a la elevación política y organizativa de la militancia de todo el país.

La elaboración colectiva no quiere decir que todos envíen sus artículos o que escriban lo que les venga en gana. La línea política está en manos de la dirección y la información es el resultado de los datos que transmiten los cuadros militantes de los más diversos niveles, que en este plano actúan como antenas raptoras de noticias y denuncias de los obreros contra toda forma de opresión y explotación. En un Partido centralizado como el nuestro, el ajuste y forma de aplicación de la línea política -determinada por las reuniones nacionales- corresponde al Comité Central y al Secretario General, que está integrado al Buró Político. Sería tonto sostener que una célula o cualquier militante den esa orientación. La elaboración material, distribución y financiamiento económico del periódico son también trabajos colectivos.

Es ya un lugar común decir que la naturaleza del periódico, inclusive su forma, deben corresponder al momento político que se vive, es decir, al estado de ánimo de la clase obrera; pero, la experiencia enseña que es bastante difícil convertir en realidad este concepto. El periódico debe aplicar la línea política, concretizarla a cada caso particular. Es por esta razón que el vocero del Partido debe, indefectiblemente, estar en manos de la dirección, de un comité formado por dirigentes, controlado políticamente por el Comité Central. Cada situación nueva no debe ser descrita simplemente, sino analizada y explicada conforme a la línea política oficial.

No cumplir esta tareas es una de las fallas de los tres números aparecidos en el país. No demandamos la monótona repetición de artículos pretendidamente teóricos, sino el análisis marxista de la cambiante situación política, mostrando sus tendencias internas y la orientación de su posible desarrollo.

Los problemas y demandas laborales, las denuncias, deben ligarse con la línea política general. No hacerlo y conformarse con las simples descripciones es inclinarse hacia el tradeunionismo. No olvidemos que la verdadera fortaleza del Partido Obrero Revolucionario radica en sus ideas, en su programa. Pero, no se trata simplemente de tener una concepción política con fines de mera propaganda o para la exportación, sino de utilizarla para lograr que nuestra actuación cotidiana mejore.

En la víspera, la tarea número uno no era otra que definir el carácter del cambio político operado en el país y, también, realizar un balance autocrítico de las actuaciones cumplidas. La situación política -en la que debe tenerse en cuenta la

sañuda persecución y el exilio- obligaba a realizar un trabajo teórico básico y eso, precisamente, hizo en su momento "Masas", en esta medida se incorpora como uno de los elementos fundamentales de nuestro desarrollo político.

Después de las grandes movilizaciones de masas de fines del año pasado y cuando los obreros pasan de la resistencia pasiva a la resistencia activa, la situación política se ha modificado cualitativamente, lo que obliga a modificar el carácter del periódico "Masas". Debe ser ahora, inexcusablemente, un elemento que acentúe, oriente y dirija la movilización de las masas. Las denuncias y los análisis de los conflictos en los diferentes frente de trabajo adquieren importancia de primer orden, pero este trabajo debe elevarse hasta la altura de nuestra línea política.

El periódico dedicado a la discusión teórica está destinado a la militancia y a las capas más elevadas y minoritarias de la clase obrera. El órgano partidista que se redacta cuando las masas pasan a etapas superiores de su movilización busca llegar hasta las capas más amplias de los explotados y es el canal de orientación de nuestros agitadores. Estas circunstancias determinan que adquiera manifestaciones formales diversas en cada etapa. Hemos indicado numerosas veces que no nos planteamos el bajar nuestras concepciones políticas hasta el nivel del atraso del grueso de las masas, sino adoptar formas de expresión y presentación que hagan accesibles nuestras ideas a esas masas.

Hemos desarrollado un periodismo especial al respecto: artículos cortos, de estilo terso, sobrio y sencillo.. Hay que evitar el uso de la procacidad y la grosería, siguiendo los consejos de Trotsky (ver "Problemas de la vida cotidiana"). La péqueñaburguesía presiona, el uso de la grosería.

La elaboración colectiva del periódico se manifiesta en su constante superación a través de la autocrítica de la militancia de los errores que se cometen y que no pueden menos que cometerse. Esas críticas deben consignarse en un BI.

"Masas" debe reflejar lo que ocurre en todos los frentes de trabajo y no únicamente en el minero.

Historia de "MASAS"

El número uno de "Masas" apareció el mes de noviembre de 1954, en formato diez y seis y de cuatro páginas. La impresión fue hecha en la "Editorial Trabajo" y figuraba como director G. Lora. Solamente a partir del número treinta y dos figura el actual comité de redacción.

El primer número estaba dedicado íntegramente al análisis político del primer congreso de la Central Obrera Boliviana. En el número dos, de diez y seis páginas, se constató el estrangulamiento de la "voluntad de las bases".

Mantuvo el mismo número de páginas y formato hasta el número seis, que estuvo dedicado a analizar la política económica antiobrera del gobierno Paz Estenssoro y a denunciar los monstruosos negociados de los jefes movimientistas.

El gobierno no se mantuvo indiferente ante "Masas" e inmediatamente regló su artillería pesada contra ella. La edición doble (números 7 y 8, de 16 páginas mimeografiadas) proporcionó el siguiente detalle sobre la represión:

"En circunstancias en que se imprimía 'Masas', la policía cercó por varios días a la 'Editorial Trabajo' y llegó a incautarse de parte de la edición... Nuestro Director fue reducido a prisión y solamente más tarde sometido a juicio criminal, bajo la acusación de atentar contra la seguridad interna del Estado. Recluido primero en la central policial de La Paz y luego en el Panóptico Nacional, recobró su libertad bajo fianza, después de quince días de prisión".

En esa oportunidad dijo Lora a sus verdugos: "Soy revolucionario y no putchista".

Así se inaugura el largo período de represión contra "Masas", represión que contrasta con el decidido apoyo que le prestan los trabajadores y todo el país. Acaso en la historia de Bolivia no exista ningún otro caso de persecución tan sañuda de parte de los organismos de represión. No exageramos al decir que cerca del 50% de los cien números han sido secuestrados total o parcialmente.

En el Juzgado de Instrucción quinto en lo penal duermen varios mandamientos de apremio contra los redactores de "Masas", acusados de conspirar y de injuriar a los dignatarios de Estado. Otra vez fuimos encerrados en San Pedro por llamar a las cosas por su nombre.

A partir del número 23 aparece "Masas" en forma policopiada, esto porque no tenemos ninguna otra forma de burlar la constante persecución policial. Excepcionalmente editamos en imprenta un número destinado a la propaganda electoral durante las últimas elecciones, en el que se registró el artículo "V. Paz, un pobre señor".

¿Por qué un pequeño periódico multicopiado causa tanto revuelo y provoca la descomunal persecución de las autoridades? No es, precisamente, por su preciosismo técnico, sino por el poder de sus ideas.

Al llegar al número cien podemos decir que "Masas" constituye una auténtica tribuna revolucionaria y la más genuina expresión de la ideología del proletariado. En sus páginas encontrará el historiador el análisis crítico de todo nuestro movimiento sindical y la línea general del desarrollo del proceso revolucionario.

"Masas", vocero de la Revolución

La aparición de "Masas" en el escenario político boliviano ha significado un importante y decisivo acontecimiento. Este periódico, vocero del trotskismo no por decreto burocrático sino por su contenido y su prédica cotidiana, ha tenido la innegable virtud de señalar a la revolución una perspectiva correcta. Su pronóstico ha sido totalmente confirmado por los acontecimientos. Ocupa ya un destacado lugar en la historia de la transformación del país y no únicamente en la del periodismo marxista u obrero.

En las páginas de "Masas" puede encontrar el lector el análisis espectral del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del régimen gubernamental movimientista. Esta radiografía permitió a los poristas orientarse debidamente en la situación política cambiante, veloz y frente a problemas que plantea a la izquierda la existencia de un movimiento masivo sin precedentes y sometida a una dirección pequeño-burguesa.

Manejando el método marxista puso en claro las limitaciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario en su conjunto, incluida su ala izquierda su ala izquierda, y su inevitable postración ante el imperialismo norteamericano.

En su oportunidad y desafiando muchos peligros, denunció oportunamente el viraje del gobierno movimientista hacia la derecha y el peligro que entrañaba para el futuro del país la reorganización del ejército como imposición imperialista. El observador menos perspicaz tiene plena conciencia de que únicamente en las publicaciones del Partido Obrero Revolucionario se estableció con claridad la diferencia existente entre el viejo ejército oligárquico y el reorganizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario como instrumento en manos del imperialismo, para ahogar en sangre la protesta popular.

Es cierto que las fuerzas armadas movimientistas se elevaron como fuerza política y cómo un anticipo de una casta.

Un periódico que realiza labor política tan gigantesca no puede menos que ser parte integrante de la historia del país y tendrá necesariamente que ser consultado por amigos y adversarios.

NOTA DE LOS EDITORES

Lo expresado más arriba se confirma echando un vistazo a las "Obras Completas", que incorpora un material riquísimo de la lucha política diaria. 1966.

Fue en "Masas" que comenzaron a aparecer las primeras denuncias acerca del peligro que significaba para el proceso revolucionario los gérmenes del gorilismo que aparecieron bajo el ala movimientista.

Cuando se lanzó el binomio Paz-Barrientos se dijo que este último no tendría más remedio que eliminar al primero del poder, predicción hecha con mucha anterioridad al cuartelazo del 4 de noviembre de 1964. También corresponde a "Masas" el mérito innegable de haber subrayado el carácter fascista de los regímenes castrenses y esto cuando ciertos "izquierdistas" marchaban prendidos a las casacas de los generales.

Tanto el Partido Obrero Revolucionario como "Masas" no tuvieron necesidad de modificar su línea política ni su conducta observadas durante los regímenes movimientistas y la dictadura castrense; pues ellos habían prevista con la debida anticipación las grandes líneas del desarrollo social.

En nuestro medio, donde la política no es previsión sino seguidismo servil y oportunista, las publicaciones trotskystas aparecen como algo insólito.

Ni el Partido Obrero Revolucionario ni "Masas" son el escenario donde actúan intelectuales presumidos que no saben más que discutir y especular incansablemente.

La mayoría aplastante de la militancia trotskysta es obrera y considera que la doctrina le es indispensable para actuar mejor en el caldera de la lucha de clases. El porista no se ha limitado a difundir sesudos análisis doctrinales; sino que ha llegado hasta el seno mismo de las masas con sus consignas que les han servido para movilizarse. La historia de "Masas" es parte de la historia de la lucha de clases. Ningún periódico ha sido tan odiado y perseguido por los opresores del pueblo y ninguna tan querido por los trabajadores, que lo consideran su propio vocero. El autor de estas líneas ha tenido la satisfacción de comprobar que obreros de base coleccionan apasionadamente la modesta publicación, que las más de las veces aparece impresa en multicopia, burlando la persecución policial, por considerar que constituye una fuente de consulta y un breviario para la acción.

El número uno de "Masas" apareció el 31 de octubre de 1954 y estuvo dedicado íntegramente al primer congreso de la Central Obrera Boliviana, distorsionado por la decisiva influencia de la corrupta burocracia sindical. No es posible concebir una presentación más modesta: cuatro páginas de formato diez y seis e impreso a dos columnas.

Sin embargo, el análisis que contiene tuvo la virtud de haber penetrado hasta la raíz del problema sindical, íntimamente vinculado al proceso político-social del país.

Posteriormente, ha sido la mayor o menor persecución gubernamental la que ha determinado la forma de presentación del periódico del Partido Obrero Revolucionario y también ritmo de su aparición, que siempre ha sabido ser puntual.

En su doce aniversario alcanza al número 327. Más de la mitad de estas ediciones han sido secuestradas y los distribuidores conducidos a las celdas policiales.

Los redactores de "Masas" han sido enviados varias veces a la cárcel y debieron comparecer ante los jueces para responder por la acusación de atentar contra la seguridad del Estado. El redactor responsable ha permanecido encerrado en el Panóptico Nacional de La Paz por más de un año, soportando presiones y ultrajes.

Lo señalado más arriba son aspectos que interesan al grueso de los lectores.

Los militantes y simpatizantes poristas saben que "Masas" ha jugado el papel de organizador por excelencia. Producto de la elaboración colectiva, coordina los movimientos de las células y homogeneiza, el pensamiento político del Partido Obrero Revolucionario. Hacer el periódico es, además de su redacción, financiarlo y difundirlo.

"Masas" aparece obedeciendo a una necesidad política partidista y no únicamente para cumplir una función burocrática o justificar la recepción de subvenciones financieras.

Como actividad partidista es una de las más importantes que se cumple y, por esto mismo, es nuestra voluntad mantenerla pese a todos los obstáculos que se tienen que vencer todos los días.

La edición 2000 de Masas

Masas, el órgano de difusión de los trotskistas del POR, alcanzó hace pocas semanas su edición número 2000 después de 52 años de circulación regular bajo todas las circunstancias; tanto en épocas de vigencia de la libertades democráticas como bajo las condiciones de la más dura represión, moviéndose desde la clandestinidad, burlando la represión para llegar puntualmente a las calles para organizar la lucha de los explotados en torno a un solo objetivo: la revolución proletaria.

El primer número de MASAS salió a la luz en noviembre de 1954. El POR atravesaba una profunda crisis que culminaría en la escisión con las corrientes capituladoras frente al gobierno del MNR (colaboracionistas, entristas) que sostenían que las masas galopaban hacia la toma del poder y que correspondía acompañar este proceso apoyando al ala obrerista del MNR: el lechinismo.

Para los trotskistas era imperioso dilucidar a la luz del marxismo las perspectivas del nacionalismo de contenido burgués y la necesidad de luchar por conquistar a las masas ayudándolas a desprenderse y diferenciarse del MNR y a organizarse alrededor del programa revolucionario del POR, mediante la crítica más despiadada al MNR y a su quinta columna en el seno del movimiento obrero, el lechinismo. El primer número, estaba enteramente dedicado a analizar el congreso de la COB denunciando la burocratización sindical y señalando la perspectiva de la lucha revolucionaria para la clase obrera.

En las páginas del añejo Masas (52 años) se registran la vida, las convulsiones, las dudas, las oscilaciones, los aciertos, las victorias y las derrotas tanto del POR como de la clase obrera.

En la voluminosa colección de Masas no sólo se encuentran las noticias sobre la vida de los trabajadores y de sus organizaciones, las denuncias de los atropellos capitalistas y gobernantes, sino, y esto es muy importante, las orientaciones de las grandes líneas según las cuales se desarrolla la actividad de los trabajadores organizados", según Guillermo Lora, líder del POR.

En masas se encuentran registradas las grandes batallas ideológicas del POR contra el nacionalismo, el foquismo, el gorilismo, la izquierda reformista, el democratismo y hoy el "indigenismo campesino" del MAS.